Titulo del proyecto.

Desde aquel día, ninguno de nosotros somos los mismo, llevo teniendo pesadillas cada vez que intento pegar ojo y ya no sé que hacer con mi vida. Para que lo comprendáis me remontare a lo que pasó hace un año.

Éramos un grupo bastante fuerte, estaba formado por Prighid o mejor conocida como **Prid**, era nuestra espadachín, mujer noble, valiente y bastante buena en ganarse la confianza de sus adversarios, capaz de bailar con su espada al son de los gritos de sus enemigos a parte de ser una mujer que no se muerde la lengua, **Sturm,** mi mejor amigo, usaba pesadas espadas y siempre estaba en primera línea de combate junto a Prid, hombre de pocas palabras, confiable y admirable, **Asuyu**, nuestra maga, sacerdotisa y curandera , mujer muy comprometida con el grupo y atenta a cada uno de nosotros, **Kent** nuestro narcisista y vanidoso arquero siempre guardando las espaldas de Prid y Sturm y por último me encuentro yo, soy bastante hábil en varios campos desde la espada hasta los hechizo, desde pequeño siempre he sido bastante curioso pero nunca me he decidido en especializarme en algo en concreto.

Todos nosotros nos conocimos por mero azar del destino, el Rey de Naescar mandó a reclutar a los mejores guerreros para proteger el asedio de un pueblo cercano a la ciudad. Conseguimos defenderlo con gran destreza y a partir de ese día nos convertimos en el arma secreta del rey.

Un tiempo después, el rey nos encomendó la búsqueda de la espada legendaria de Tyrfing, una espada capaz de cambiar el curso de cualquier batalla, pero enterrada en un rincón profundo de la cuerva de la desesperación. Nos preparamos y emprendimos la incursión hacia aquel inhóspito lugar para conseguir nuestro objetivo, luchamos contra la fatiga y el agotamiento hasta encontrar nuestro preciado tesoro, que la encontramos hallada en una mole de carne, la cual parecía un dragón perfectamente conservado. En ese momento, Prid soltó un grito de entusiasmo al ver aquella reluciente joya cuando de pronto un Strum estremecido, nervioso, asustado se puso delante de la mole de carne y nos impidió el paso hacia la espada, pudimos ver el terror en sus ojos indicándonos el peligro que nos acechaba. Cuando alzamos la mirada, nuestros mayores temores se confirmaron, un enorme dragón escupe fuego era el guardián de aquella morada. Bastante molesto, nos lanzaba miradas amenazantes y dispuesto a atacar en cualquier momento.

El enfrentamiento fue una ardua batalla que nos llevó al límite de nuestras fuerzas, pero tuvimos de nuestra parte a la diosa fortuna que nos ayudó a derrotarlo. En cuanto la cabeza de dragón mordió el polvo, ¡Prid salió corriendo a grito de “Es hora de reclamar nuestra recompensa!”, nosotros afirmamos mientras nos preocupábamos más por recuperar el aliento. Ese fue el mayor error que pudimos cometer en nuestra vida. Prid al sacar la espada y alzarla a lo más alto como símbolo de victoria lanzó un grito desgarrador al cual nuestra reacción fue ir de inmediato a socorrerla. Fui el primero en llegar y en el momento en el que quise levantarla para poder arroparla, una fuerza extraña me repelió con gran fuerza que acabé impactando con unos de los laterales de la cueva como si de un muñeco de trapo se tratase. Quedé por varios minutos bastante aturdido, pero cuando recobré la conciencia pude ver como todo el equipo yacían inconscientes, mientras que Prid rodeada de una penumbra y con una asquerosa sonrisa en la cara que decía: “Por fin soy libre!, Saludad a vuestro nuevo emperador”. Se dirigió a mi y me dijo: “como muestra de gratitud y compasión os perdonaré la vida, pero la próxima vez que nos veamos no será igual”.

Cuando desperté, todos seguían inconscientes y Prid ya no estaba, bueno ya no era Prid pero en ese momento no lo había asimilado y no sabía el nombre de quien la había poseído. Utilicé unos de los hechizos que conocía para volver a la capital. Por suerte seguía intacta y se lo contamos todo al rey, preocupado nos mando entrenar y preparo a la capital para la peor situación posible.

Yo estaba destrozado, la perdida de Prid me había hundido más de lo que esperaba y cada vez que cogía una espada, recordaba todas las veces que me dijo que luchara contra ella sólo para ganarme y decirme a la cara los fallos que tengo a la hora de atacar.

Sucumbí al dolor y en esa misma noche decidí abandonar la ciudad. Crucé toda la ciudad y cuando ya llegaba a la entrada pude ver como Strum me aguardaba en una de las esquinas con el rostro desencajado y una mirada irritada de tanto llorar, pasé delante de él apartando mi mirada queriendo pasar cuanto antes aquel tramo, en ese momento sólo pude lograr escuchar un “Te estaremos esperando”. Tal frase sirvió para llenar mis ojos de lágrimas y entre sollozos saqué fuerzas para salir corriendo.

Unos años después.